



Ciudad y naturaleza: ¿dónde están las fronteras?

El metabolismo urbano, un ciclo que no se detiene.

A principios del siglo xx, la población urbana no sobrepasaba el 13%, y solo había 12 ciudades que superaban el millón de habitantes.

Actualmente, más de la mitad de la población mundial vive en entornos urbanos, y existen más de 500 ciudades de más de un millón de habitantes.

Las ciudades se han convertido en espacios de relación e intercambio, así como de empleo y diversión para sus habitantes.

¡Son lugares donde encontramos flujos hacia todas direcciones!

Esto es el metabolismo urbano, que no se detiene.

La ciudad es un sistema que necesita de un gran número de suministros para su correcto funcionamiento: oxígeno, materias primas, radiación solar, energía, agua... Dichos suministros permiten generar, por ejemplo, productos manufacturados, servicios o espacios de relación que, a su vez, producen emisiones de gases contaminantes, residuos sólidos o aguas residuales, entre otros.

Las ciudades con un metabolismo ineficiente reclaman demasiado de la naturaleza; pero en aquellos casos en los que el metabolismo es eficiente, las disfunciones ambientales se minimizan y la calidad de vida de los ciudadanos mejora.

¿Qué aporta la naturaleza a la ciudad?

En este metabolismo cíclico, el verde urbano ejerce una función clave:

En la regulación climática, logrando temperaturas más suaves y confortables.

En el ciclo del agua, permitiendo la recuperación del agua de lluvia, así como evitando la presencia de procesos de erosión o de inundación.

En la retención de contaminantes atmosféricos y en la reducción del ruido, favoreciendo el bienestar y la salud de los ciudadanos, que también encuentran en los espacios verdes áreas para la distracción, el paseo, el deporte, el juego, la inspiración y el disfrute del paisaje.

O también en la producción de alimentos, mediante los huertos urbanos.

Además, la presencia de vegetación en la ciudad favorece la retención de CO₂ contribuyendo a la mitigación del cambio climático.

Por otra parte, las ciudades ganan en biodiversidad, mediante una mayor presencia de fauna y flora.

La vegetación urbana diluye las fronteras con el territorio que rodea la ciudad y la hace más habitable, fomentando las relaciones humanas y la convivencia y, por consiguiente, la cohesión social.

¡Todo lo que acabamos de explicar son muchos de los servicios ecosistémicos que nos aporta el verde urbano!

Hacia la renaturalización de la ciudad

Renaturalizando la ciudad también recuperamos los servicios que nos ofrece la



naturaleza, ¡que pasa de tener simplemente un papel estético a ser un elemento estructurante y funcional esencial!

En el siglo xix, la expansión de las ciudades ya se proyectó teniendo en cuenta los vínculos con el entorno.

En Barcelona, el Plan Cerdà estableció una relación harmónica y equilibrada entre la zona edificable y el espacio libre, con el fin de lograr una ciudad amable.

En el siglo xx, tanto en Europa como en Estados Unidos se promueve una arquitectura y un urbanismo de escala humana y social.

Aparecen conceptos como la ciudad jardín o los estándares de zona verde, y se configuran las redes de parques urbanos.

Sin embargo, las necesidades de vivienda para millones de personas que migran a las ciudades a veces implica una ocupación desordenada y precaria de los espacios libres y, en consecuencia, se pierden espacios verdes.

Progresivamente, la ciudad ha ido desconectándose de la naturaleza, e incluso existen casos en los que el espacio urbano y el natural han sido separados con fronteras abruptas.

Mediante la renaturalización de la ciudad, el hecho urbano y el natural ya no son opuestos.

El ciudadano deja de percibir la naturaleza como aquello que se encuentra cuando sale fuera de su hábitat y toma consciencia de que forma parte de ella.

La renaturalización de las ciudades se extiende a todas las escalas (barrios, edificios, viviendas), así como a todas las alturas (azoteas, fachadas...), tanto en el ámbito público como en el privado:

Se recuperan interiores de manzanas como espacios libres.

Se reconvierten espacios en corredores verdes.

Se remodelan espacios en transición con vegetación funcional.

Se diseñan fachadas verdes y azoteas vegetadas.

Se promocionan huertos urbanos, con una función social importante.

La renaturalización está cada vez más cerca de las ciudades.

¿Cómo podemos reconectarlas con el territorio que las rodea?

¿Cómo hacer que los ciudadanos participen en esta reconexión con la naturaleza?

[Desde Ecotendencias CosmoCaixa debatiremos acerca del modelo de ciudad del siglo xxi, una ciudad más sostenible y verde, más saludable y equitativa].